A ESPAÑA DIERON BLASON LAS ASTURIAS Y LEON, Y TRIUNFOS DE D. PELAYO.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

DON JOSEF CONCHA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE LUIS NAVARRO.

EN EL AÑO DE 1795.

ACTORES.

Don Pelayo.	*Abenaya.*
Monuza.	*Trasimundo Conde de Galicia.*
Ortodosia.	*Gaudiosa.*
Orminso.	*Farruco.*
Alcuma.	*Farruca.*

Gallegos, Gallegas, Asturianos y Moros.

ACTO PRIMERO.

Salon corto del Alcazar de Leon, y al son de música, y despues de caxa y clarin, salen Monuza y Moros.

Musica. En victores y aplausos
celebren con esmero
del Africa blasones,
y de Mahoma obsequios,
y el misero Christiano
perezca entre tormentos.
Voces. Viva el invicto Monuza
de Leon benigno dueño.
Mon. Eso sí, Arabes mios,
gloríense todos contentos
de las victorias de Arabia,
perezca en los monumentos
del olvido la arrogancia
de esos míseros protervos
de Españoles, rindan todos
á Mahoma y sus Imperios

el dominio, reconozcan
que del Africano esfuerzo
son despojo miserable;
y pues entre duros yerros
la mayor parte de España
rendida se mira, siendo
mi destino aqui en Leon
para cuidar su gobierno,
y de toda esta montaña,
amigos, entre lamentos
sientan esos viles Godos
su castigo, no haya en pecho
Mahometano ni una sombra
de piedad; el alimento
logren solo en su sudor;
perezcan mientras los ecos
repiten en fino aplauso
de mis marciales trofeos....

Voces. Viva el invicto Monuza
del Africa horror y miedo.

Otros. Viva Abenaya el valiente,
Viva por siglos eternos.

Mon. Quien á estos nuevos aplausos
dá la causa?

Sale Aben. Yo que llego
con grande copia de esclavos,
que ya rendido te ofrezco.

Mon. Abenaya, bien venido:
de qué es la victoria?

Aben. Atento
me escucha y sabrás Monuza
de aquesta gloria el aumento.
Referir la entrada nuestra
por España, repitiendo
ser un traydor Español
de tanta ruina fomento,
no es del caso, quando todos
no ignoran este suceso.
De aquellas pocas reliquias
que huidas en el extremo
de esa indomable montaña
se burlan de nuestro esfuerzo,
dos á tus pies, muy rendidos,
por timbre heroyco presento.

Mon. ¿Y qué esclavos son?

Saca Abenaya á Pelayo, y Ortodosia: al verla Monuza se suspende.

Mon. Repara
en solo estos dos, que advierto
se distinguen entre todos.

Pel. ¿Hasta quando, justo cielo,
ha de llegar tu castigo?

Ort. ¿Que así abatido un esfuerzo
christiano rinda su yugo
á un infiel?

Mon. Que nuevo incendio
desde los ojos al alma
me va activo consumiendo!
Que hermosa que es la Christiana,
todo el furor me ha deshecho;
pues en vez de alimentar
horrores contra ellos mesmos,
palpitante el corazon,
sin ánimos ya le encuentro.
Alzad los dos, y decidme
quien sois. Ah, rapaz violento!
que presto que avasallaste
todo el ardor de mi pecho!

Pel. No he de negarte mi sangre,
calidad, ni nacimiento.
Don Pelayo soy, el hijo
del que en glorioso epitecto
entre mármoles y jaspes
goza del descanso eterno,
siendo Fabila su nombre,
Duque en Cantabria, y excelso
Godo de la sangre real
de Egica; cuyos alientos
le acreditaron valiente,
noble y generoso, siendo
blason de la Nacion Goda:
mi primer cuna Toledo
fué, y aunque á un extraño asombro
dí causa en mi nacimiento,
en la crianza heredé
de mi padre tanto esfuerzo,
que al Rey Rodrigo he servido
por Capitan de unos tercios
encargados á mi brazo,
donde logré en su gobierno
escarmentar enemigos,
como fama de mi aliento.
Mi hermana es esta que vés;
no imagines que este acento
es porque compadecido
tu furor mitigues; quiero

decirte, si, nuestro ser,
para que adviertas en esto
á que estado la fortuna
me ha reducido: tù mesmo
reconoce si tendré
pesar en verme sujeto
á estraño poder; mas si
el destino considero
y la voluntad divina,
pronto estoy con noble esfuerzo
á padecer las desgracias
mayores, por ver si puedo
de mi Dios la indignacion
moderar, dando consuelo
á tanto mísero esclavo
como gime entre tus yerros:
y así fabrica rigores,
ansias, pesares, tormentos,
y aun derrámese mi sangre
por los Christianos, si en esto
puedo lograr el alivio
que humilde y postrado ruego.

Ort. Igual es mi peticion,
sáciese yá el rigor vuestro
en dos vidas, que hoy se ofrecen
á padecer con deseo
de morir por fé, y amor
de tanto infeliz objeto
de miseria y de desdicha,
en que todos padecemos.

Mon. Levanta hermosa Matrona:
alzad Pelayo, que anhelo:
atended lo que hacer trato
por vosotros. Yo me encuentro
por Abdalasis, que es
Señor de todo el Imperio
Africano, hoy en España
destinado en el Gobierno
de la Ciudad de Leon:
en ella trataros quiero,
no como á esclavos, si amigos,
gozareis de mi Gobierno
mas que no yo: en el palacio
habeis de vivir: tu mesmo,
Pelayo, has de gobernar;
absoluto poder tengo,
y ahora en tí lo substituyo,
como amigo verdadero:
¿qué me respondes?

Pel. Conozco
que tus voces dan fomento
á que te mire distante
de tu natural primero,
y que en mi suerte no es facil
que halle alivio mas propenso,
quando mi tirana estrella
me reduce á prisionero.

Mon. Pues logra de tu fortuna,
y mi confianza: luego
á lo que mande Pelayo
estén todos muy sujetos.
Vamos Pelayo.

Pel. Dexad,
que agradecidos mostremos,
mi hermana y yo, estos favores.

Ort. Con todo afecto agradezco
vuestras finezas, Señor.

Mon. Levantad. El corazon
se quiere salir del pecho.
Abenaya, conducid
á los dos á un aposento
de Palacio, donde el trato
sea como á mí.

Pel. El cielo,
hermana, parece que
va templando el justo ceño.

Ort. Quien sabe si estos alhagos
segundo fin van teniendo,
que entre infieles las piedades,
ó son engaños ó yerros.

Pel. Pues nada te asuste, quando
mi valor conmigo tengo.

Ort. Y yo tu sangre, pues ella
será timbre de mi aliento.

Vanse Pelayo, Ortodosia y Abenaya.

Mon. La beldad de esta christiana
me ha perdido.

Sale Aben. Señor, vuelvo
qual me mandastes.... ¿qué tienes?

Mon. Tengo un volcan, un incendio
que devorándome el alma
me oprime mi mismo aliento.

Aben. Mal se conoce, pues quando
los dos Christianos te entrego
para que tu los abatas,
les favoreces.

Mon. ¡Qué necio!
Esa hermana de Pelayo,
que tu has traido, me ha muerto.
Aben. Y siendo ella esclava tuya,
qué dudas lograr tu intento?
Mon. ¿Con qué modos?
Aben. Alhagándola:
Mon. Es noble, y bien considero
la resistencia segura.
Aben. Apela entonces severo
á todo rigor.
Mon. Que poco
que admiro, noto, ni observo
que por rigor las mugeres
fabriquen alhagos tiernos!
Pero sigueme Abenaya,
que me dá mi entendimiento
ardides para lograr
de mi pasion los deseos. *vanse.*
Murallas de Leon arruinadas, y reparándolas varios cautivos con todos los instrumentos de albañileria.
Mus. y Cautivos. Entre fieras fatigas
de esclavitud severa,
moderemos cantando
la multitud de penas,
repitiendo sonoros
en clamor y miserias:
benigno cielo justo,
mostrad vuestra clemencia.
Sale Pel. Benigno cielo justo,
mostrad vuestra clemencia.
Hijos, tened confianza,
que ó mi muerte vereis cierta,
ó tanto infeliz trabajo
he de aliviar como pueda:
Salen Monuza, Abenaya y Moros.
Mon. ¿En qué, Pelayo, diviertes
la imaginacion?
Pel. En penas
y tristezas tan amargas,
que el sufrirlas (aunque agenas)
rompiendo mi corazon
mi afligida vida abrevian.
Invicto Monuza, á quien
debo continuas finezas,
no quiero, no, tus honores:
si he de mirar la miseria
de estos pobres infelices
reduceme con fiereza,
(ya que la suerte lo quiere)
á ser tu esclavo; no tenga
domicilio, y acompañe
á los que ya entre cadenas
por sus delitos y mios,
pagan míseros; perezca
yo tambien, y no se diga
que Pelayo, cuyas venas
real sangre depositaron,
vió á los christianos en fiera
esclavitud, y sufrió
tanto dolor: dexa, dexa
de honrarme que estos favores,
si se miran con prudencia,
mas son baldon que trofeo,
mas es rigor que clemencia.
Mon. Para que veas, Pelayo,
que diversamente piensa
tu dolor, de lo que trato
oye, y verás quan atenta
hoy mi gratitud aspira
á tu amistad (que así pueda
moderar amor los rayos
de mi tirana inclemencia,
y que aborreciendo tanto,
como aborrezco, á esta fiera
canalla, hoy les finja alhagos
por sola una pasion ciega)
y para que pueda darte
de mi fiel afecto pruebas:
á los christianos se alivie
de sus míseras cadenas: *la baxa.*
no trabajen, vivan solo
sujetos á mí: no tengan
fatiga alguna; pues basta
Dexan el trabajo los Cautivos.
ver que Pelayo lo ruega,
para que se rinda todo
á su voluntad: mi mesma
persona demuestra él;
y para que mas lo creas,
Pelayo, en Córdoba Alcama,
que es su superior cabeza,
indignado contra mí,
sobre ciertas diferencias,
intenta trazar mi ruina,

Yo, que en tal caso debiera
ir en persona á salvar
mi vida, y á que se vea
en él su engaño, y en mi
de tal hecho la prudencia,
á otro yo enviar trato:
dime tú que me aconsejas:
¿á quien deberé mandar
para asunto que interesa
mi quietud, y hacerme estable
en mi gobierno? A tí dexa
mi eleccion que me aconsejes.

Pel. Agradecido á las muestras
de cariño y confianza,
Monuza, que veo empléas
por mí, digo, que si acaso
capaz hallarme pudiera
de ser yo quien ajustára
las contrariedades vuestras,
en pago de tanto amor
á ir por vos me ofreciera.

Mon. Menos no esperé de tí:
y para que mejor veas
si de tí confio, á tí
todo mi cuidado entrega
mi cariño: al punto has de ir
á Córdoba, y con aquellas
circunstancias que requiere
tal asunto, qual si fueras
otro yo, con mis poderes
ajusta nuestras contiendas.
Mi Embaxador te declaro,
y aunque la envidia pretenda
indicar el que me fio
de un contrario, hoy en mi idea
sé porque me fio; parte
con la mayor ligereza.
Y si á tu hermana quisieres
llevarte, no, no creas
he de impedirlo (aqui ahora
es menester la cautela, *ap.*
y entre lo mismo que anhelo
fabrique mi conveniencia,
porque jamás en su mente
forme malicia.) Observa
si es fineza la que hago
por tí; pues libre te dexa
mi favor, y te confia
una accion en que se arriesga
mi quietud; mira, Pelayo,
quanto me debes.

Pel. Quisiera
recompensaros, Monuza,
vuestra atencion con la mesma
gratitud con que me honrais;
y pues de mi parte resta
una sola prueba, al hecho
no he de dexar, no, de hacerla:
vos me confiais prudente
asuntos que os interesan,
y en libertad me poneis
á mi hermana: bien pudiera
viéndome libre faltaros,
pero para que no pueda
en vos la imaginacion
tener la menor sospecha,
ni en el tiempo que tardáre
dudeis de mí, con vos queda
mi hermana, como en fianza
de tan continua fineza.
Voy á Córdoba á serviros,
tratadla con la decencia
propia de nuestra atencion,
que si en igual recompensa
logramos fina amistad,
vereis en mi afecto pruebas
de la sangre, que guardada
está brillando en mis venas.

Mon. Quanto os estimo Pelayo
la confianza, tenedla,
que el tiempo será testigo
de lo mucho que interesa
mi amor en tal ocasion.

Pel. No dudo que la prudencia
obre en vos. Christianos mios,
mi hermana á cuidaros queda,
ella será vuestro escudo;
pues quizá mi misma pena *ap.*
porque por vosotros mire
hoy con Monuza la dexa.

Mon. Voy, Pelayo, á disponer
vuestra marcha. Ea cautela *ap.*
al logro de mi deseo:
sigueme, no te detengas. *vase.*

Sale Ort. Pelayo, yo en busca tuya
ha rato que voi: qué es esto?

De

De qué nace esta alegria
que en nuestros christianos veo?
Pel. Hermana, favores son
de Monuza. A tal extremo
llega su afecto, que ahora
á Córdoba, por sí mesmo
me envia, quedando tú
en su Palacio.
Ort. Y á eso
qué has respondido?
Pel. No ha sido
Monuza el que lo ha propuesto,
sino que á la confianza
que de mi persona ha hecho
con otra igual correspondo.
Ort. No sé si aciertas; pues veo
que es el corazon del hombre
piélago en profundo seno,
donde incapaz su registro
se ignoran sus pensamientos.
Pel. Si verdad he de decirte,
aliviados los tormentos
por mi ruego á los esclavos,
me ha parecido severo
el dexarles sin amparo;
contigo escudo les dexo
en sus amargos pesares:
además que en breve vuelvo
de mi embaxada.
Ort. Ay! Pelayo!
que no sé yo que me temo
en tu ausencia.
Pel. Nada temas
conmigo llevo mi aliento:
tu vive en la fé constante,
y si acaso el hado adverso
nos dirige á que muramos
por ella, al mundo dexemos
memoria de la real sangre
que en nuestras venas tenemos.
Dent. Mon. Pelayo?
Pel. Monuza llama,
para decirme el contexto
de mi embaxada: Ortodosia,
tus brazos tan solo espero.
A Dios.
Ort. A Dios.
Pel. Que no llores,
hermana mia, te ruego,
que en breve volveré á verte.
Ort. Eso mismo pido al cielo.
Ya se fue, ah corazon!
porque lates tan violento,
como anunciando pesares?
pues aunque quiera el remedio
discurrir, sino sé el daño,
como prevenirle puedo?
Sale Mon. Pelayo se vá, Ortodosia,
lleno de acompañamiento
que le sirva, como que es
otro yo.
Ort. Mucho debemos
él y yo á vuestro cariño.
Mon. No hay duda; y tambien contemplo
que el que mucho debe, es justo
que pague tambien.
Ort. Bien creo
que mi hermano os satisfaga
los favores.
Mon. No va en eso,
sino que, pues teneis parte,
no debeis pagarme menos.
Ort. ¿Qué decis?
Mon. Hablemos claros,
ya se acabó mi silencio.
Tus ojos, bella Ortodosia
de tal manera me han muerto,
que sin tu amor imposible
ha de ser vivir.
Ort. Que presto,
de aquel daño amenazado,
llegó el dolor á mi pecho.
Mon. ¿Qué me respondes? ¿serán
bien premiados mis afectos?
¿Me amarás?
Ort. Cierra ese labio,
bárbaro, que bien comprendo
quanto con falsos alhagos
habeis fraguado. ¿Quereros
presumis que pueda yo?
¿Querer á un traydor soberbio,
ruina de la fé, y aborto
del Mahometano despecho?
no lo imagines jamas,
porque antes daré mi aliento
al cuchillo, que pensar

en tener amor á un ciego,
fiero, usurpador tirano
de mi sangre, y de mi pueblo.
Mon. Por vos vuestro hermano vá
lleno de honores, y lleno
de vasallos hoy á Córdoba:
por vos, los que esclavos fieros
debieran sentir miserias,
viven con justo sosiego;
todo aquesto está fundado
en vos misma; ved primero
de ofenderme y desayrarme,
que la quietud será luego
desesperacion, injuria,
rabias, iras y despechos.
Templad Ortodosia, pues,
vuestro rigor; dad aliento
á mi amorosa pasion.
Ort. No juzgueis lograr por eso
vencer mi honor invencible;
ya os lo digo, os aborrezco,
y eterno mi odio será
para vos: vengan tormentos,
que sangre goda me alienta,
y si por la fé perezco
dichosa será mi muerte,
mi gloria será el tormento.
Mon. ¿Abenaya?
Sale Aben. ¡Gran Señor!
Mon. Aquesos Christianos fieros
abatid, vuelvan á verse,
sujetados entre yerros:
vuelve por ellos.
perezcan con los furores.
Lloras? Lo sientes? El menor
de mis rigores es ese:
vuelvan al trabajo horrendo.
Ort. Amigos llevad prudentes
Vuelven á salir los esclavos entre cadenas.
vuestras miserias: yo tengo
la culpa; pero mi muerte
satisfará este defecto:
christianos por nuestra fé
padezcamos. No por eso,
monstruo horrendo, he de rendirme,
dispon mas iras: no quiero
templar tu infame pasion.
Es mi honor muy puro y terso,
y con sangre de un villano
no ha de labrar sus desprecios.
Mon. ¡Qué aun me injurias, vil muger!
Asi me tratas? Qué espero? *la tira.*
Besa mis plantas, y sirve
de tapete á mis trofeos.
Ort. ¡Que ni aun ser muger me valga
para tu furor horrendo!
Mira mi sangre.
Mon. Si es real,
mayor lauro logro en eso,
pues alfombra de mis pies
me añades mayor imperio.
Esclavos, esta es la defensa
que os dexó Pelayo, vedla
la tira á sus pies.
abatida está, por ella
padecereis mil excesos
de pesar: muger aleve
pues á mi rabia fomento
diste hoy, de mis furores
serás mísero escarmiento.
A obscura torre llevadla:
sienta ese vil, ese gremio
de miserables christianos
los horrores de mi pecho,
mientras con sangre de todos
mi misma rabia alimento. *vase.*
Ort. Llevadme á morir, llevadme,
que ya el rencor soberbio
de este bárbaro inhumano
me ha abatido; el justo cielo
en mi defensa ha de ser
quien le cause su desprecio:
él triunfa con el poder;
mas yo de mi honor defiendo
los esmaltados quilates;
solo en este caso siento
que por mí padezcan tantos.
Amigos, el sufrimiento
vuestro, y el continuo llanto
temple las iras del cielo:
y así christianos, sufrid,
y repitamos contentos:
Señor por la fé constante
todos trabajando.
gustosos morir queremos,
mas sea con el castigo

de

de estos bárbaros protervos,
librando á la invicta España
del poder del Sarraceno.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de bosque, y sale D. Pelayo.

Pel. Vuelvo de mi embajada ya, dexando
de Alcama y de Monuza sosegadas
todas las disensiones; y á mi solas,
mientras van ya marchando las Esquadras
que vuelven á Leon, discurrir quiero
las dudas que á mi pecho sobresaltan.
De Ortodosia hace tiempo no he sabido:
qué será no averiguo; Esferas altas
no acrecenteis mas males á mi pecho.
Harto siento mirar mi triste Patria
en tan misero estado. Aquesta Peña
de descanso me sirva: que turbadas
mis Potencias se miran! y del sueño
estas mismas se advierten contrastadas:
resistirme no puedo: ya me rindo:
¡ó feudo tan preciso á vida humana!

Se duerme: pasa un Valancin, una ilusion baja en medio de dos escudos: en el uno las Armas de Asturias, y en el otro un Leon purpureo en campo de plata, y sobre todo una Cruz.

Voz. Joven feliz, que destinado tienes
el ser restaurador mas fiel de España,
oye mi aviso, que en sueños te asegura
de quien todo lo puede dicha tanta.
Esta Cruz soberana será rayo
en tu ayuda, y contra quien te agravia.
De Asturias este escudo te previene
que será la Provincia mas hidalga
y propicia á volver á su fé ciega,
empleando valiente sus Esquadras.
Este Leon será trofeo ilustre
de tu primer gloriosa y fiel hazaña,
dando blason á España estos blasones,
que á eterna duracion harán tu fáma.
Sirve á Dios con valor, que él en tu ayuda
auxilios te destina de su gracia. (*Vuela.*

Pel. Espera Voz que asi... pero qué es esto?
Si fué ilusion? No hay duda, cosa es clara,
como era mucho el bien, fue bien soñado.
Sueño ha sido no mas. ¿Si yo llegára
á ver lo que he soñado sucedido,
qué pudiera esperar?

Den. *Ort.* Aunque tu rabia,
bruto indomito quiera mi ruina,
sabré yo con valor vencer tu audacia.

Pel. Otro acaso confunde mis sucesos:
esta voz bien conozco; mas que aguarda
mi valor, quando alado fiero bruto
precipitado, alli á una muger trata
despeñar atrevido.

Al entrar cae Ortodosia en brazos de Pelayo.

Ort. Todo el cielo
me ayude y me socorra.

Pel. Ya descansas
en mis brazos, Señora; mas qué miro!
Ortodosia no eres? Ay hermana!
Con qué nueva ocasion así te hallo?

Ort. Ay hermano querido! en la desgracia
siempre mia, tan solo tu pudieras
ser alivio porque me consoláras.

Pel. Pues qué males te cercan? Qué Monstruo
obró como quien es?

Ort. Amenazadas
mis voces en su pecho cruel y fiero,
se vieron, qual te dixe, aseguradas.

Pel. No te detengas, di, que ha sucedido.

Ort. Oye, y sabrás en poco penas tantas.
Los beneficios falsos, los alhagos
del que en Leon gobierna, fueron trazas
para saciar en mí todo un despecho,
cubierto con pasion ciega y villana
de cariñoso amor; pues atrevido,
apenas tu volviste las espaldas,
declaró su intencion; mas yo valiente
resistí fiel su amor, y su arrogancia.
Pudo él avasallarme, mas no pudo,
de un honor abatir dura muralla:
rabioso de mirar lo incontrastable
de mi noble deber, volvió su rabia,
(despues que de ignominias y baldones
sació su ira en mí; pues de sus plantas
fui tapete infeliz) contra los tristes
esclavos que padecen penas tantas.
En prisiones á todos reducidos,
lamentables objetos se declaran
de nuestra humanidad; á mi brioso

en una obscurá torre me señala
mi lóbrega mansion. Qué de rigores,
tormentos insufribles, iras, ansias
no he padecido allí, hasta que pude,
con un esclavo que logró con maña
librarse de su ira, en una noche
valida de las sombras, y guiada
de un estraño accidente libertarme
de mi prision, y fué con dicha tanta,
que al salir de Leon, sobre ese bruto
que por casualidad apacentaba
verdes ojas silvestres, compelida
de mi temor, las iras y venganza
á buscarte he venido. Ea, Pelayo,
huyamos luego de España
donde en remotas Provincias
alivios encuentre el alma,
pues luego que ese inhumano
de Monuza sepa clara
mi huida, serán furores
los que maquine: qué aguardas?
No tenemos que esperar:
la fortuna está contraria:
no persuadidos les demos
la ignominiosa ventaja
de que seamos despojo
de su furia y de su rabia.
Pel. Callado he estado, Ortodosia,
hasta que el todo acabáras
de tu narracion, y veo
que con tus voces me matas.
Mucho siento tus injurias,
y de ese cruel la audacia;
pero mas que todo siento
las lamentables desgracias
de los míseros esclavos.
Este dolor es al alma
cuchillo que mas penetra.
Sale Escl. 1. Señora, mi fé os aguarda
para seguir el camino.
Pel. Con él te retira, hermana,
á ese pequeño ribazo,
y en él un rato descansa,
mientras conmigo yo mismo
determino, en pena tanta,
remedio á tantas desdichas.
Ort. Te obedezco; mas repara
que si vuelves á Leon
en él la muerte te aguarda,
y contigo quanto triste
Christiano infeliz se halla. (*vanse los 2.*
Pel. Válgame todo mi aliento,
ó mi aliento no me valga,
si solo en los sentimientos
me ha de servir! Ultrajada
mi sangre real por un Moro,
indigno ni aun de obsequiarla?
Y habré de sufrir la injuria
tolerando tanta infamia?
Hay sangre real en mis venas?
Quién lo duda? Fue Cantabria
de España Provincia ilustre,
de mi roxo humor la causa,
y Don Favila mi padre,
blason de aquella comarca,
mantuvo siempre su honor?
Asi es cierto, pues le guarda
aun en el centro funesto
donde sus glorias señalan,
que aun mas allá de la muerte
vive el timbre de su fama.
Soy yo Pelayo su hijo?
Es constante? Y será tanta
mi infelice suerte, que
sufra así de mano ayrada
injurias, sin que las vengue,
derramando en exhaladas
corrientes la sangre vil
de aquel que intentó mi infamia?
Cómo podré? Muera al punto
Monuza...Detente alma,
que no es vengarse arriesgando
la vida en mayor desgracia.
Sintamos, pues, y sintamos
tan lamentable desgracia.
Pero qué noto? La angustia
de este pesar, ofuscadas
así lleva mis potencias?
Ya lo miro: vamos alma
á discurrir con cuidado
en asunto donde se halla
pendiente honor, fè y amor,
por ver si acaso señalan
con prudencia mis afectos
consuelo á amargura tanta.
¿España no se ha perdido

por una muger, la Caba?
Pues esta muger hoy sea
el motivo á restaurarla.
¿Rodrigo, no hizo la ofensa,
y por su mucha desgracia,
ó desidia (que es lo mas)
perdió vida, honor y patria?
Pues hoy Pelayo fomente
de aquel herror la venganza,
y el agravio de Monuza
movil sea á restaurarla.
Y podré por mí triunfar
de la multitud tirana,
del Africano terror?
Sí, mi mismo aliento exclama.
Sí triunfaré? con qué fuerza
si soy solo? Oh! con quántas
razones de fundamento
me abaten, estas bizarras
resoluciones, los mismos
que antes fieles me animaban
á una empresa tan gloriosa!
Qué combatidos contrastan
mis sentidos y potencias
en esta dura batalia!
El valor, me anima ardiente,
el temor, quiere que entrada
le dé en mi pecho, y mirando
ser imposible, á la instancia
de la memoria se arrima,
y acordándeme la infausta
situacion mia y de todos,
procura que desmayada
sea mi resolucion,
é impide aun imaginarla.
Volveré al entendimiento.
Ah! potencia soberana!
tú eres el movil prudente,
á ti mis afectos claman!
Mas qué advierto? Separando
á la memoria, que estraña
se encaminó ácia el temor,
la conduce á que mas grata
y mas propicia me sea,
pues me recuerda bizarra,
que aunque miro que los Moros
son dueños hoy de la España,
esta parte que de Asturias
y Galicia se señala
indomable á su furor,
no han rendido á su tirana
Monarquia el dulce yugo
de su libertad amada.
Ea, entendimiento heroico,
acuda á ellos mi venganza,
y el temor de ser yo solo
no me sujete: vengada
mi ofensa se ha de mirar;
solo el valor es quien manda,
y éste será horror y asombro
de todo el poder de Arabia.
Y pues para dar principio
á empresa, tan no esperada,
necesito de un poder
mas que humano, postrada
mi humildad á vos acude,
Autor Divino, y exclama,
que benigno, que piadoso,
ayudeis con vuestra gracia
mi firme resolucion,
porque se vea exhaltada
vuestra fé, porque la Iglesia
vuelva á ser tan venerada,
que este fiero Mahometismo
sea escabel de sus plantas;
y porque el orbe conozca
que aunque padece la España
por sus delitos castigo,
vuestra piedad soberana
á ruegos de un corazon,
que os pide con vivas ansias,
vuelve á ser de la fé vuestra
la mas afirmada planta,
y yo quien por vos guiado
toda su gloria restaura. *vase.*

Montañas de Asturias con varios castaños, que á su tiempo los apalean para coger el fruto. Salen Asturianos y Asturianas, Farruco y Farruca.

Mús. de gaita. Pues es el trabajo
tan cierto y preciso
para que se aplaque
el trabajo mismo,
cantando gustosos
se busque el alivio.

Sale Orm. ¿Qué haceis tristes moradores

de esos pardos obeliscos
cantando, quando en lamentos
está la Nacion á gritos
llorando en duras cadenas
el cautiverio mas fixo?
¿No sabeis que es el Arabe
dueño de todo el dominio
Español? ¿Pues cómo pueden,
los que Españoles nacimos,
mientras unos penas lloran
cantar otros divertidos?
Dexad de cantar, seguid
vuestro trabajo, que os privo
yo, como dueño que soy
de estos campos, que con gritos
mientras yo lloro desgracias,
canteis asi alegres himnos.
Farruco. Nueso amo quiere, Farruca,
que estemos con humorcillo
como el suyo de indigesto.
Si por ser malos indignos
nuestros antiguos, ahora
nos hallamos tan perdidos;
en callar, y con llorar
el remedio no adquirimos,
y mientras que á los castaños
hacemos larguen preciso
el fruto á palos feroces,
no nos prive el sonecillo.
Farruca. Déxenos, Señor, cantar,
que puesto que asi tan listos
cumplimos nuestra tarea,
es rudeza el impedirlo;
y yo he de cantar aunque
Vmd. no quiera, esto es fixo,
Cant. Pues es el trabajo &c.
Orm. Callad, ó vivo yo mismo,
que en todos mi ardiente fuego
desahogue su incentivo.
Pero esta infeliz gente,
qué ofenden tan divertidos
á mi justo sentimiento,
ni á mi valor oprimido?
Proseguid, cantad. Yo solo
sienta males y conflictos?
y mientras ellos se alegran,
llore yo del hado esquivo
nuestras seguras desgracias
en mí mismo compungido. (*sientase.*
Farruca. Compañeros á baylar
vamos ahora un ratico.
Cant. El que asi trabaja
con gusto en su oficio,
lleva las fatigas
contento y tranquilo,
y es su pensamiento
á todo propicio.
Sale D. Pelayo y Ortodosia.
Pel. Invencibles habitantes
de estos concabos sobervios,
por naturaleza altivos
y por su eminencia excelsos,
atended á quien os habla,
que viene á dar un remedio
á la decadente España,
opresa ya en duros hierros.
Pelayo soy, noble Godo,
rama de tronco, que regio
saliendo de la Cantabria,
le dió á España mil trofeos.
Referiros nuestras penas
no es del caso, pues ya el tiempo
dió á la memoria, memoria
de tan infausto suceso.
Yo viendo nuestra desdicha,
y que el Morisco sobervio
avasallando la Patria
nuestra ruina traza, intento
(valido de vuestras fuerzas,
y amparado de estos cerros)
oponerme á su poder,
y detener el tremendo
tormento con que destrozan
este miserable Reyno.
No os parezca que os convoco
por ambicion, ó deseo
de reynar; pues solo trato
el servir de aventurero,
y sujetar mi valor
á quien valiente y guerrero
á restaurar nuestra Patria
me ayude como pretendo.
Mi hermana es esta que veis,
que con varonil aliento,
para alentar las Matronas
vuestras, con ardiente fuego

de valor será entre todas
quien anime vuestro aliento.
Bolved ahora á la memoria
vuestros antiguos trofeos,
para borrar con valor
el valor del Sarraceno.
¿No arrojasteis, valerosos
Godos, invictos, excelsos,
por Ataulfo vuestro Rey,
otros barbaros sobervios,
gravando en marmoles duros
blasones del Orbe entero?
El grande Egerico que fué,
quien dió leyes al Imperio
Español, de vuestra sangre
Goda soberano objeto,
no desterró para siempre
al Romano de sus Reynos,
aumentando sus dominios
de las Galias un gran tercio?
Y sobre todo el Christiano
Monarca, el gran Recaredo,
delicia de nuestra España,
Padre de la Patria, centro
del Catolicismo, no
arrojó constante y recto,
por defender la fé pura
los alevosos ingertos,
de aquel malevolo de Arrio,
pertinaz monstruo soberbio?
Pues, Godos, siempre Christianos,
cómo podreis ahora ciegos
permitir de esa canalla
Morisca tal vilipendio?
Restablescamos valientes
el culto á aquel que supremo,
incomprehensible y divino,
el Señor de Tierra y Cielo,
sin que quede humana voz,
que no pronuncie con ecos
de su mismo corazon,
con valor, ardor y esfuerzo,
para alentar al cobarde,
y animar christianos pechos:
Españoles la fé viva,
y muera el vil Sarraceno.
Asturianos. Eso si, viva la fé,
y muera el morisco perro.
Ort. Esas voces populares
esperanzan nuestro intento.
Amazonas Asturianas,
triunfemos todas, triunfemos
del que osado nos ultraja
labrandole su escarmiento,
que al lado de vosotras
seré rayo, seré incendio,
que en venganza de mi honor
acrisole el epitecto,
que Matronas Españolas
en sangre y brío excedieron
á quantas Romanas dan
honor sublime á su Imperio.
Asturianas. Viva la nueva Guerrera,
viva, viva.
Pel. Tu, que adviert0
ser cabeza de esa gente,
qué respondes?
Orm. Que el silencio
es producido de ver
quanto gozo voy teniendo
en hallar con mi intencion
original mas perfecto.
Y pues para tanto asunto
es justo que lo tratemos
con reflexion, venid donde
seguros hablar podemos,
para que en buenos principios
salgan tambien fines buenos.
Vosotros, pues, Labradores
dexad el basto terreno,
y á tomar las armas todos
que yo guardadas reservo
por oculta providencia,
y con ellas y el aliento
antiguo noble Asturiano
á libertar ayudemos
nuestra Patria, desatando
el lazo del Sarraceno;
que yo ofrezco por mi parte
emplear tanto mi esfuerzo
para ensalzar nuestra fé,
que en estragos del sobervio
Alcoran, sirvan de timbre
lo valiente de mis hechos.
Farruco. Con que vos me llevareis?
Pel. Si, amigo, á todos atento

solicito, nadie quede
sin que venga á ser fomento
ó de una total victoria,
ó á morir en el empeño.
Orm. Porque se aumenten las fuerzas
que á esta empresa disponemos,
Trasimundo de Galicia
Conde, que en el vasto suelo
de su patrimonio se halla,
me previno ya hace tiempo,
que anhelaba contra el Moro
ayudado de otro aliento
sacrificarse gustoso.
Y pues llegó su deseo
le avisaré tu intencion,
que juntos todos podremos
emprender mayores lauros.
Pel. Pues no perdemos con esto
la ocasion mas ventajosa.
Ea amigos, compañeros,
á defender la fé siempre,
á vengar nuestros desprecios.
Astur. A que viva el Christianismo.
Todos. Y á que publiquen los tiempos
de Asturias y de Leon
los generosos alientos;
siendo mi valor osado,
siendo Pelayo el Cantabro,
movil de tanto trofeo. *Vanse.*
Campos de Leon, y salen marchando Monuza y Moros.
Mon. Que asi la fiera homicida,
se librase de mi rabia!
Marche el campo á las Asturias,
que sus cumbres elevadas
han de ser tapete triste
de mis fieras amenazas.
Mas qué nuevos ecos cruzan
la Esfera del ayre vaga?
Sale Aben. Yo, Señor, que con dos nuevas,
aunque bien dañosas ambas,
vengo á decirte sucesos
que son contra nuestras armas.
Marché à Cordoba qual tu
mandaste, por ver si hallaba
á Ortodosia y á su hermano,
y llegando á sus murallas
en los anuncios fatales
inquirí dos nuevas malas,
pues aunque dejó ajustados
tus asuntos con Alcama,
Pelayo habiendo encontrado
á Ortodosia, dió á su marcha
el destino; y ácia Asturias
dirijió sus esperanzas;
y no es esto lo peor,
sino que libre ahora trata
empezar á restaurar,
segun sus señas declaran,
á su Patria. Valeroso
avisé con prisa á Alcama,
y con multitud de Moros
viene formando su marcha
á incorporarse contigo.
Monuza, advierte y repara,
que esta llama, aunque pequeña
contra nosotros se labra
con sobrados fundamentos;
y si no logras cortarla,
todo quanto con fatigas
hemos logrado en España,
ha de volver á perderse,
con que procura:::
Mon. Ea calla,
Moro timido y cobarde,
asi te asustas y espantas
de unos pobres infelicess
que apenas tomarán armas
contra nosotros (si acaso
tienen valor de tomarlas)
quando en miseros despojos
sean victima á mis plantas.
¿Por qué asi tan confundido
y turbado te adelantas
á referirme estas nuevas?
Creiste que me asustara?
No Abenaya, no las temo:
su intencion risa me causa.
Pero pues Alcama viene
ácia Leon, porque grata
corrospondencia me deba,
á recibirle ahora salgan
todas mis tropas, que luego
se abatirá esa arrogancia
de esos pocos, que infelices
servirán para que Alcama

conduzca á Cordova Esclavos
los que ya á mi me embarazan.
Marche el campo á las Asturias
de Oviedo, pues cosa es clara,
que Alcama por allí venga,
y nadie tema, que basta,
para que el mundo me admire,
ver que en mi cuchilla se halla
del gran Mahoma el aliento
y todo el valor de Arabia. *Vase.*
Aben. Mucho temo que he de ver
abatida esta arrogancia,
y que la fortuna ruede
avasallando su audacia. *Vase.*
Interior de la cueva de Covadonga, y despues de las voces salen Pelayo con Corona de hierro, y con Armas Ortodosia, y todos los Asturianos y Asturianas.
Voc. Viva el invicto Pelayo
nuestro Rey edades largas.
Pel. Generosos compañeros,
còmo podré daros gracias
de aclamarme vuestro Rey,
quando conozco son flacas
mis fuerzas á tanto empeño?
Mas podré recompensarlas
con exponer mi valor
y gobernar nuestras armas
de suerte, que ó todos juntos
seamos despojo á la Parca,
ó del ciego Paganismo
triunfemos en toda España.
Y porque nunca penseis
que en mi la Corona labra
mas vanidad, ni altivez, *quitasela.*
depuesta por venerarla,
y no faltar al respeto
que se debe en humillarla,
todos dadme ahora los brazos,
sin que preferencia haya,
que todos sois hijos mios
y en todos mi amor se halla.
Y os juro por el Supremo
Autor del cielo que grata
mi voluntad por vosotros
arriesgará vida y fama,
sin que le mueva interés
de la corona lograda,
sino por la libertad
de los hijos y la patria.
Farruco. ¿Y á mi me abrazas tambien?
Pel. Si Farruco.
Farruco. Ea vaya,
éste por mí, y ahora éste
por mi Farruca, que ahí anda,
que porque su Señoria
no se empuerque con su grasa,
yo dos abrazos le he dado;
porque no te acerques maula
pues á todos sino á mí
con todo tu gusto abrazas.
Farruca. Que malicioso que sos
Farruco.
Farruco. Oyes, taimada,
la malicia en los villanos,
es cosa muy asentada,
y lo peor es que aciertan
con la malicia que fraguan.
Pel. Llegad Orminso, llegad,
que de mi gloria y mi fama
la mayor parte teneis,
pues vos sois el que la ufana
Corona, con vuestro auxilio,
me habeis puesto mas bizarra:
dadme los brazos.
Orm. En ellos
y en vuestra voz hoy se halla
de mi suerte mayor gloria,
de mi dicha la esperanza.
Pel. Atended: ¿qué nuevos ecos *tocan caxas*
se escuchan en la montaña,
y no esperados por mi?
Orm. Iré á saberlo.
Pel. La causa
de Dios defiendo animoso,
él volverá por su causa.
Sale Orm. Cercado el monte de moros
en porciones dilatadas,
á la puerta de la cueva
detenido por los guardas,
del paisanage advertido
pide para hablarte entrada,
Alcama, Moro, arrogante.
Pel. Oygamos esta embaxada,
conducele, Orminso, solo.
Orm. Asi lo haré. *ponese la corona*

Sale Alc. Pelayo, que en las Asturias::
¡Mas qué miro! Coronada
ya tu frente? Qué es aquesto?
Cómo atreviao::-
Pel. Repara,
que si qual Pelayo pude
en Córdoba á tus palabras
respetar, hoy como Rey,
si á lo que debes me faltas,
faltaré al comun derecho
castigando tu jactancia.
Si á procurar trato vienes,
forma pronto tu embaxada
como debes, y no dudes
que soy Rey de estas montañas.
Alc. ¿Qué esto sufra? Pero presto
con el volcan de mi rabia
y el vesubio de mi incendio
postraré vanidad tanta.
Pelayo, á quien no conozco
por Rey, aunque asi te tratas,
por Abdalàsis te hablo,
y con cordura sobrada,
antes que tu riesgo formes,
su voz oye en mis palabras.
Qué pretendes, dí, Pelayo,
con aclamarte Monarca
de quatro infelices hombres
sujetos de pocas armas?
¿Piensas con ellos triunfar
de Mahoma y sus esquadras?
Ignorante, mal presumes,
tú mismo tu ruina labras:
dispónte á gratos partidos,
y porque veas que trata
quien sobre tí el poder tiene
demostrar quanto te ama,
tierras te daré, Pelayo,
donde vivas con tu hermana.
Dexa vanos pensamientos,
y mi piedad declarada
admite, porque de nó,
será tu ruina tan clara
y pronta, que apenas hecha
aún no será bien vengada.
Reconoce tu delirio,
vuelve atrás, y:::
Pel. Ea, calla,
que no sé como he podido
tolerarte; mas aguarda *caxa clarin.*
Que el clarin remora ha sido
de mi respuesta.
Sale Orm. La entrada
para hablarte, Trasimundo
Conde de Galicia, aguarda.
Pel. No se detenga: entre pues:
el cielo ayuda mi causa.
Salen Trasimundo y Gaudiosa.
Tras. Pelayo, á quien las Asturias
por su justo Rey aclaman,
Trasimundo de Galicia
Conde soy, que con mi amada
Gaudiosa, hoy á ofrecerte
vengo mi gente y mis armas
contra el fiero Mahometano,
padron injusto de España.
Quinientos Gallegos traigo,
tan diestros en la campaña,
que enseñados á vencer,
no á hombres, sino á tiranas
fieras, como lobos y osos,
servirán en las batallas
de segur irremediable
á la morisca canalla.
Admite, pues, este don
que mi lealtad te consagra;
pues reconocido Rey
por toda aquesta comarca,
baxo tus banderas todos
solo anhelan la venganza
del ilustre honor perdido
por Don Rodrigo y la Caba.
Gaud. Y guiada por mi padre
verán vibrando mi espada,
que soy rayo desatado
de la esfera soberana.
Pel. Alcama, de Trasimundo
esta oportuna llegada
me escusa de responderte.
El cielo anima mi causa,
y pues que el cielo me anima
triunfaré de tus esquadras.
Alc. Que asi iluso lisongees
tu perdicion!
Pel. Las palabras
tuyas inutiles son.

ó dexais libre á la España,
ó de vuestra sangre arroyos
correrán hasta inundarla.

Alc. Pues teme, Pelayo,
los pesares que te aguardan:
y temed todos, Christianos,
pues por seguir la falacia
de un infeliz vais á ser
desperdicio de la parca. *vase.*

Pel. Generoso, Trasimundo,
gloria y honor de las armas
de Galicia, quánto aprecio
en esta accion tu llegada!
Para defender la gloria
y el honor de nuestra España
á tanta empresa me arrojo;
y asi pues que va guiada
de una resolucion justa,
Dios como justo la ampara.

Gaud. Rey soberano no temas,
que verás que con la audacia
de estos Gallegos valientes
triunfo serán de tus plantas.

Pel. Y yo tuyo, pues te adoro
con la vida y con el alma.

Orm. Ea, nuevo Rey, prevente
á la mas cruda batalla,
que España ha visto en sus tiempos,
pues Monuza con Alcama
unido contra nosotros
vienen con tal ira y rabia,
que promete que aun las selvas
serán despojo á su ansia.
El monte cercado tienen;
y si la estrella es infausta
para nosotros, no hay modo
de librarse de la espada,
pues el hado::

Pel. Nada digas,
Orminso que eso es falacia.
Qué hado ni estrella predices?
Del Autor de toda causa
es de quien espero ansioso
el auxîlio, no en las varias
constelaciones de Estrellas
falsamente acreditadas.
Ea hijos mios Christianos,
la ocasion mas deseada
es esta: la fé de Dios
hemos de ver exâltada,
ó morir en su defensa.
No temais, tocad al arma
y sobre la Covadonga
Cueva, que asi se señala,
de nuestro monte de Auseva,
resistiremos la saña
de tanto fiero enemigo.

Tras. Dice bien: tocad al arma.

Ort. Nobles Matronas, nosotras
tomando tambien Espadas
demos exemplo, mostrando
con que animo se halla
nuestro corazon valiente
en defensa de la Patria.

Gau. Vereis en mi brazo fuerte
de la Esfera soberana
desatada la segur
mas sangrienta y mas ayrada.

Pel. Ea, Españoles valientes,
las voces de esa canalla
se escuchan: al monte.

Tod. Al monte.

Pel. Y repitamos con ansia
exclamando al Poderoso:
Señor vuestra fé sagrada
á defender vamos, sea
eternamente exâltada.

Tod. De corazon lo decimos:
Señor vuestra fé sagrada,
á defender vamos, sea
eternamente exâltada. *Vanse.*

Monte de Auseva, Cueva de Covadong lo alto, y mientras van ocupando las á ras los Christianos, al son de caxa y cla salen Alcama y Moros, y por la iz quierda Monuza y Abenaya, todos con flechas.

Alc. Miserable padron que á las edad
serás fixo baldon de toda España,
en breve lamentable monumento
has de ser de esos miseros que guard

Mon. Fantastica defensa de atrevidos,
labrales el sepulcro á temerarias
audacias infelices, pues mui prest
serán triste retrato de la Parca.

En lo alto todos los Christianos, Trasimundo Orminsó y Pelayo.

Pel. ¿Qué quereis atrevidos Africanos,
que así osados con bárbara jactancia
blasonais de victorias fabulosas
no conseguidas; pero sí aclamadas?

Alc. Reconvenirte, mísero christiano,
que dexes la Corona imaginaria,
con que esos temerarios como ilusos
han puesto ya en tu frente para ajarla.

Mon. Que obediente te entregues humillado
reconociendo el yerro que tu fraguas,
y pidiendo perdon seas esclavo
del Grande Olit Señor de las Españas.

Pel. Ese solo soy yo, y sino mira
como todo mi reyno asi lo clama.

Tod. Viva el grande Pelayo Rey de Asturias.

Alc. Ya sufrirse no puede tal audacia;
Agarenos valientes, con las flechas
acabad con sus vidas.

Mon. Toca al arma.

Al son de rebato de caxas y clarines entran los Moros tirando flechas, las que se vuelven contra los mismos, como se verá: al mismo tiempo aparecerá la misma Cruz que se vió al principio en el ayre.

Mon. Mueran los christianos.

Alc. Pero las flechas contrarias
contra nosotros se vuelven!

Mon. ¡Qué rareza tan extraña!

Alc. Poder mayor les asiste.

Pel. Hijos, la victoria es clara,
quando esa señal lo avisa,
pues veo no fue soñada
mi gloria, valor christianos,
que yá el cielo nos ampara.

Alc. De mi fortuna reniego:
asaltemos la Montaña.

Mon. Ese es el mejor remedio.

Alc. Ea, valor de la Arabia,
al monte, al monte subamos.

Apenas van para subir al monte, la parte baxa de él, se desprende cogiendo la mitad de los Moros, los otros huyen.

Pero qué horror! Desgajada
la mayor parte confunde
mis tropas; muero de rabia.

Pel. Otro prodigio christianos,
á ellos, viva ensalzada
la fé de Dios.

Todos. Viva, viva.

Pel. Muera toda esa canalla.

Entre los Moros que quedan y los Christianos que baxan, se dá una batalla en el tablado con retirada de los Moros al golpe de caxa y clarin.

Sale Gaud. Con la confusion y el polvo
de mi padre separada,
ignoro por donde vuelva
al monte, por esta falda
será el camino.

Vá á entrar, y salen Alcama y Moros.

Dent. Alc. En el llano
formemos la retirada.

Sale Arabes mios seguidme::-
Mas qué miro! En tí christiana
he de vengar de mi furia
los horrores, maniatadla.

Gaud. Llegad, llegad, y vereis,
si así se rinde mi Espada.

Alc. Loca, contra tantos? Muera.

Gaud. No es tan facil: Ah tirana
fortuna!

Alc. No la mateis,
vaya á ser mísera Esclava,
marchemos con ella al punto.

Gaud. ¿No hay quien libre mi desgracia?

Alc. Calla no llames: huyamos.

Sale Pel. ¿Que es lo que miro? Ah! canalla!
Soltad la presa moriscos.

Alc. No la dexeis, acabadla.

Va á matarla un Moro con el sable, á cuyo tiempo precipitado se arroja Pelayo, mata al Moro, y enviste con todos.

Pel. Primero será tu sangre
despojo de aquesta espada.

Alc. Mahoma de tí reniego,
pues tanto baldon me fraguas.

Gaud. No los sigais, deteneos
pues ya huyen, que las gracias
de mi vida es fuerza daros.

Pel. La que es mia en vuestras Aras
teneis por paga bastante,
si dexais sacrificarla
á la luz de vuestros ojos.

Gaud. Bien podeis que asi pagada,
pues os debo vida y sér,
sér y vida se restauran.
Los dos. Ya amor felice me mire,
pues amo lo que me ama.
Sale Tras. Gran Pelayo.
Pel. Trasimundo.
Sale Orm. Invicto Rey.
Pel. ¿Y mi hermana?
Sale Ort. Aqui está con la ventura
de haber vengado mi saña
en tanto Arabe Morisco.
Pel. ¿Qué hay del contrario?
Tras. Que marcha
huyendo precipitado
ácia Córdoba, burlada
su bárbara sinrazon,
con dexar en la campaña
mas de setenta mil Moros
rendidos por nuestras armas.
Pel. No es asi, al Poder Divino
debemos victoria tanta
como en prodigios se han visto
de su mano soberana::
y pues es fuerza que vengan
y vengar con doble rabia
sus iras á prevenirnos.
Todos. Es justo.
Orm. Pues al arma
diciendo antes: viva insigne
Don Pelayo Rey de España.
Pel. No lo digais, sin que ántes
dando á Dios debidas gracias,
digamos con todo afecto:
viva la fé, viva España,
y viva el que incomprehensible
tan benigno nos ampara.
Todos. Y viva el que incomprehensible
tan benigno nos ampara.

ACTO TERCERO.

Salon :: sale Mónuza y Abenayo.

Aben. Detente, Señor::
Mon. Aparta.
Cómo he de sufrir suspenso
que esos miseros Christianos
triunfen de mi altivo esfuerzo?
Triunfa el Africa brillante
de cien mil christianos, siendo
memorable la batalla
de Guadalete, y hoy vemos
que con ochocientos hombres
descamisados, groseros
y sin arte militar,
rinden el poder supremo
de los ochenta mil moros,
dexándolos casi muertos,
habiendo podido apenas
Alcama salvarse huyendo,
y yo lo mismo. Mis voces,
mezcladas en el horrendo
eco de mi rabia, quieren
ahogarme de sentimientos.
Aben. Pues advierte que glorioso
Pelayo va prosiguiendo
sus victorias, y se acerca
hácia Leon, con pretexto
de vengarse, y arrojarte
de ella :: mira que ya temo
mayor ruina.
Mon. Ea, calla,
cobarde :: ya tienes miedo
de su dicha? No conoces
que tal vez esos trofeos
serán su mayor estrago?
La fortuna (esto es lo cierto)
estable nunca se mira,
ahora le ensalza, y muy presto
le abatirá.
Aben. Yo lo dudo,
porque sus altos progresos
son tan sobrenaturales,
como en el monte se vieron;
y el poder de Alá le asiste
á quien no sirven extremos,
ni de deidades voltarias,
ni de mundanos conceptos.
Procura, Mònuza, ver
de tratar algun buen medio
con Pelayo.
Mon. Cierra el labio
valadí, Moro perverso.
¿Yo tratos con un esclavo
que fue mio? yo de medios

con un mísero Christiano?
No sé como yo aquí mesmo
á tu vil proposicion
no castigo como debo:
vete al punto de mi vista,
sino quieres que el horrendo
volcan de mi fiero enojo
se mitigue en tu perverso
corazon: vete, qué aguardas?
Aben. Ya me voy, y quiera el cielo
que tanta soberbia sea
de sí misma el escarmiento. *vase.*
Mon. Sin mí me tiene el furor;
y pues muy en breve espero
vuelva Alcama con mas gente
para que unidos logremos
sujetar aquesta llama
que vá caminando á incendio
contra la Luna Africana,
poner en defenso quiero
lo que á mi gobierno toca,
que como consiga atento
prender á Pelayo, juro
á Mahoma, que en su pecho
y en el de su vil hermana,
he de aplacar el sediento
volcan de mi rabia inmensa,
dexando á los venideros
siglos memoria y padron
de un riguroso despecho. *vase.*
Selva; y salen marchando al son de caxa y clarin parte de los Asturianos y Gallegos Orminso y Pelayo.
Voces. Viva el invicto Pelayo,
viva por siglos eternos.
Pel. No me deis á mí los lauros,
mis amados compañeros,
de las hazañas: á Dios
toda la dicha debemos.
La victoria ya lograda
en lo agreste de estos cerros,
Asturianos, sin su auxilio
no hubiera sido, es lo cierto,
conseguida por lo humano:
alto poder dió el remedio,
quizá ya compadecido
de nuestro incesante ruego.
Lo que importa, amigos mios,
es, que procurar debemos
no irritar la alta Justicia,
y en tanto que con los tercios
de Galicia, Trasimundo,
su hija y mi hermana, diestros
van a detener á Alcama
que altivo como soberbio
vuelve hácia Córdoba, á ver
de avasallar nuestro esfuerzo,
y socorrer á Leon,
Ciudad á donde mi intento
va guiado, y el tomarla
es ahora el mayor empeño,
marchemos á ella Asturianos,
que si logramos este hecho
consiguiendo plaza adonde
fortificarnos, podremos,
será de nuestras victorias
el mas valeroso empeño.
A Leon, amigos mios,
antes que el bárbaro fiero
de Monuza se asegure.
Farruco. Dices bien, vamos á ello,
que desde el lanze pasado
(bien que no mo ví yo en eso, *ap.*
pues en un ribazo estuve
guardando bien mi pellejo)
estoy con tanto valor,
que si pillára aquí mesmo
algun moro valadí,
como se estuviera quieto,
y á mí no me hiciera mal,
le diera tanto peleo,
que ceniza habia de hacer
de todito su cuerpo.
En enfadándome soy
lo mismo que el mismo infierno.
Pel. Eres valiente, Farruco!
Farruco. Si lo soy? Poquito hay de esto:
El otro dia en el monte
hallé un bulto, tuve miedo:
pero despues dixe yo,
yo temor? No: ni por pienso:
alzé mi palo con fuerza
y fuime hácia allá corriendo,
y le dí tan fuerte golpe
á lo que he dicho, que luego
se quedó sin hablar nada,

todo su valor deshecho.
Pel. ¿Y qué fue lo que encontraste
segun lo ponderas muerto?
Farruc. Un tronco era de un castaño
de altura de palmo y medio.
Orm. ¡Qué oigas á un loco, Señor!
Pel. No penseis, Orminso, que esto
es contra el caracter real;
pues siendo humanos debemos
dar por vado á las fatigas
algun rato en el propenso
disparatar del Juglar,
nos sirva de pasatiempo.
Orm. Si la vista no me engaña,
á larga distancia veo
las murallas de Leon.
Pel. A ellas nos acerquemos,
y con llamada de paz
partidos buscar pretendo,
sin que al estrago reduzca
lo basto de tanto pueblo.
Orm. Tu cordura y tu prudencia
me admiran.
Pel. Mirar yo debo,
que si sangriento y voraz
llevado de enojo fiero
un Reyno, que conquistando
voy con fatiga, soberbio
le sacrifico iracundo
entre la muerte é incendios,
sin hijos no seré padre,
y sin vasallos no hay Reyno.
Orm. La fama ya de valiente
os aclama como recto.
Pel. Este es solo mi deber.
Déxame ahora pensamiento:
vamos á Leon, vasallos,
y á triunfar sin que el recelo
os fatigue, pues llevamos
de nuestra parte el deseo
de ensalzar la fé de Dios,
y con este firme intento
no hay imposible que pueda
detener nuestros alientos. *vanse.*

Salen al son de caxa y clarin Alcama y Moros.

Alc. Agarenos valientes que invencibles
vuestro antiguo valor todos temieron,
Arabes generosos, cuyos rayos
desprendidos del solio del excelso
gran Profeta Mahoma, dais horrores
á la larga region del universo.
Africanos, en fin, que en naturales
ardores producis todo un Infierno,
arrojad vuestras llamas incesantes
contra el fiero Español, que sin aliento
sujeto á esclavitud, gime oprimido
y juzga desasirse de los hierros
por haber conseguido una victoria:
si en el monte perdimos el concepto
en el llano busquemos á ese ingrato,
y pague á nuestras iras el desprecio.
El vá sobre Leon, segun aviso
que de espia he tenido, hoy mi intento
es de que mientras él iluso y vano
de la Ciudad fabrique el fiero asedio
cogerle yo la espalda de tal modo,
que saliendo Monuza al mismo tiempo,
entre los dos acabe entre raudales
de sangre ese infeliz, trozo pequeño
de miserables hijos de la Gotia
de la España y su ley triste fragmento,
seguidme pues.

Salen por la izquierda Ortodosia y Gaudiosa

Ort. Ea detente
barbaro Moro al fin,
vuelvete al centro
de tu primera cuna, si deseas
no perecer al golpe de mi acero.
Gaud. Sino del mio, que furia desprendida
de ese azulado globo soy tremendo
rayo contra tus haces, comprobando
que en Mugeriles pechos se dá efecto
de valor y de audacia tan antiguo
como cuenta la edad de aquestos tiempos.
Alc. Infeliz Esquadron, dime que intentas.
Gaud. ¿Qué no lo oyes? quitarte que resuelto
pasen contra Pelayo esas Esquadras
deteniendo tus iras.
Alc. Bien entiendo
de Pelayo el ardid, á detenerme
envia dos mugeres, presumiendo,
que pues con el poder no le es posible
impedir mi venganza en su escarmiento,
al ver vuestra hermosura enamorado
rinda de Marte rayos hoy á Venus.

Tras. Africano varon, ¡quanto te engañas!
Aunque Matronas son, tienen aliento
mas que el que te parece, y quando á ellas
les faltase valor para violento
detener tu teson y escarmentarte,
aqui está mi furor contra tu esfuerzo.
Alc. De un viejo y dos mugeres, que conducen
un debil Esquadron, muy poco miedo
debo tener, y asi si quieres vida
(aunque en esclavitud) rendiros luego
y templareis mis iras.
Ort. Ahora monstruo
verás nuestro furor en tu desprecio.
Gaud. ¿Qué esperamos? tocar, tocar al arma.
Tras. Envistamos valientes.
Alc. Ahora el ceño
sufrireis de mis iras, Africanos,
mueran los que me enfadan por sobervios.
Ort. Christianos, viva España.
Batalla á golpe de caxa y clarin.
Gaud. Viva, mueran, estos perversos.
Tod. Guerra, guerra, arma arma.
Dase la Batalla encendida siguiendo Caxa y Clarin sale Trasimundo.
Tras. Con el confuso tropel de la batalla
de mi hija no sé, y mucho menos
de Ortodosia, parece que vencidos
los Moros se retiran; voy atento
á seguir mis Esquadras ¿mas qué es esto?
Por dondo va á ir salen Moros huyendo.
1. Huyamos que nos alcanzan:
pero este Christiano fiero
aqui se mira: matadle.
Tras. Pocos sois para el arresto.
1. Desesperado pelea.
Tras. ¡Ay de mi!
1. Muera.
Cae Trasimundo, van á acabarle sale Ortodosia y le defiende con sus tropas.
Ort. ¡Ah perros!
Morir todos á mi furia.
Tras. A ti mi vida te debo:
ahora vereis infelices
mis iras aunque soy viejo:
no quede vivo ninguno.
Retiran á los Moros y sale por la parte opuesta Alcama cayendo ensangrentado.
Alc. ¡Valgame todo el Infierno!
Qué asi un misero Esquadron
postre mi altivo denuedo,
y entre mi sangre me mire
despojo yo de mi mesmo!
¿Roto mi campo y perdido?
todos huyen, pues que espero,
huya tambien que aunque es mengua
á mi rabia y mi despecho,
solo, herido y sin espada
este es mi unico remedio.
Al entrar sale Gaudiosa y le detiene.
Gaud. ¿Donde vas Moro infeliz?
Rindete al punto.
Alc. No quiero,
que por la parte contraria
me salvaré.
Al entrar por la opuesta sale Ortodosia.
Ort. Tente perro:
Pero Alcama, muere ó date
al punto por prisionero.
Gaud. Lo mismo pretendo yo.
Alc. Pues ni uno ni otro concedo,
pues huyendo de las dos....
va á entrar por el frente al tiempo que sale Trasimundo con Gallegos y cae á sus pies, y los Gallegos le prenden.
Tras. Vendrás á caer soberbio
á mis pies. Mira cruel
si en esta ocasion el viejo
triunfa de un Moro, y á un Mozo.
Alca. Del mismo Alcoran reniego!
Yo rendido? Y lo que es mas
de dos mugeres! Ah Cielos!
De esta vez toda tu ira
arrojastes á mi pecho.
Tras Ortodosia, amada hija,
pues ya mas triunfo no espero
para volver á Pelayo,
que haber del todo deshecho
los Esquadrones de Alcama
y llevarle á el prisionero,
marche el campo ácia Leon.
Ort. Qué mas fortuna queremos?
Tras. A Leon, Gallegos mios.
Ort. Vamos.
Alc. Barbaro despecho
que asi el corazon me oprimes

aca-

acaba conmigo mesmo,
sin que llegue á ver mi injuria
por mano del que aborrezco.

Vanse llevando preso á Alcama. Vista de la Ciudad de Leon con murallas; en ellas Monuza Abenaya y Moros, y salen al son de caxa y clarin Pelayo, Orminso y Asturianos.

Pel. Gobernador de Leon,
Arabe, barbaro fiero,
que usurpando aquesta Plaza
eres enemigo horrendo
de Dios, de la fé y de todos
los Christianos, oye atento
de antecedente llamada
el motivo: Yo te ofrezco
si la Ciudad hoy me rindes
dexar libre todo aquello
que vuestro tesoro sea,
dar paso franco á los vuestros,
para que á Cordova vayan
á vivir todo aquel tiempo
que yo tardaré valiente
ir á conquistar el Reyno,
que será breve: el tuyo
es otro caso: hablaremos,
que tu y yo, barbaro Moro,
algo que vencer tenemos.
Y asi escoge de estos pactos
el que quisieres, que atento,
ó con la muerte de todos
ó contratando concierto,
mañana yo de Leon
he de ser felice dueño.

Mon. En qué fundas, dí, Pelayo,
esa arrogancia? Si muerto
(quando te tuve yo aqui)
te hubiera, no fueras fiero
enemigo, el mas atroz
de nuestro Africano Imperio,
pero espero antes de poco
avasallar tu ardimiento.

Pel. Abrevia razones; dime
qué partido escoges luego.

Mon. Temes tu que llegue Alcama
y perezcas y por eso
quieres que te dé partido;
pues no, que entre los dos cuerpos
de sus Arabes y mios
has de quedar escarmiento
de tu vanidad libiana,
de tu ingrato pensamiento.

Orm. Este busca entretenerte,
y asi abrevia tus intentos,
pues es lo mejor.

Pel. Bien dices;
pero del clarin los ecos
avisan que nuevas tropas
llegan.

Mon. Qué tienes ya miedo
porque llega Alcama? Ahora
verás tu ruina: Ea presto
prevenid, Moros, las iras
para postrar á un Soberbio.

Al son de caxa y clarin sale Trasimundo

Tras. Invicto nuevo Monarca,
ya vencido....

Mon. Ves tu mesmo
lo que siempre te predige?
Rindete, que ya el aliento
de Alcama.....

Tras. Rendido viene,
y en tus tropas prisionero,
despues que desvaratados
sus inumerables tercios,
al furor de nuestras armas
postraron su orgullo fiero.

Salen Ortodosia y Gaudiosa, que conducen á Alcama preso entre los Gallegos

Ort. Postra, hermano, la arrogancia
de estos Arabes, pues preso
al feroz Alcama tienes.

Gau. Y á nuestro impulso sangriento
desvaratado su campo,
los que no quedaron muertos,
huyen buscando su asilo
en los montes mas espesos.

Alc. Yo oprimido del Christiano!
vil Mahoma no te creo.

Mon. Qué es esto Estrella tirana!
Asi me abates perverso
hado, cruel enemigo
por qué me persigues!

Pel. Luego
de vuestra feliz jornada
me dareis cuenta, que intento

con este resfuerzo ahora
tomar á Leon violento.
Monuza, ya ves tu ruina,
ó te rindes, ó al asedio
doi principio.
Mon. Yo rendirme?
Eso no: prueba el arresto.
Pel. Pues tu me animas ya sigo
tu intencion: valientes pechos,
asaltemos á Leon
y de una vez arrojemos
estos bárbaros crueles
de todo el dominio nuestro.
Ort. Toca al arma.
Gaud. Al arma toca.
Orm. Viva Asturias.
Tras. Mis Gallegos,
ó morir como valientes,
ó morir como soberbios.
Pel. Ea, christianos, esfuerzo
nos dá la fé; mueran, mueran
esos viles.
Orm. Yo el primero
he de ser de la muralla
quien ocupe los extremos:
arriba, arriba, Asturianos.
Con escalas ya prevenidas hacen el asalto, y subiendo todos los Asturianos, batallan, hasta que tomando el Muro Orminso parte de los Asturianos baxan por dentro y abren la puerta.
Astur. Viva la fé.
Pel Con qué aliento
que batallan mis soldados,
aunque sea sin gobierno.
Dent. Orm. Entra, Pelayo, en Leon,
á la puerta.
que ya es tuya. *abre la puerta.*
Pel. Noble pecho!
Orminso, mi misma sangre:
será de tu hazaña el premio.
Adentro, hijos mios, ahora:
y de una vez acabemos
de triunfar de esta canalla.
Todos. Ya todos vamos contentos.
Pel. Pues viva la fé de Dios.
Tod. Viva, y Pelayo Rey nuestro.
Entran, dase dentro la batalla, y salen mientras Farruco y Farruca.
Farruca. Anda Farruco, que están
abiertas las puertas.
Farruco. Fuego!
Y que me cojan á mí
en ratonera? No vengo
en ser curioso, anda tú
y avisame como aqueso
anda por allá, que yo
hasta ver que está sereno,
no quiero entrar, ni exponerme
á que me den pan de perro.
Farruca. Que asi seas tan medroso?
Farruco. Amiga, guardo el pellejo,
y por ser curioso no
quiero llevar golpes fieros.
Farruca. Pues yo voy.
Farruco. Anda, que en fin,
si te agarrasen, de menos
una muger no hace falta,
quando hay tantas sin provecho.
Farruca: Yo he de ver lo que allá pasa.
Farruco. Y sino no fueras cierto
muger, porque el ser curiosa
os viene desde el suceso
de Adan, y sino el pecado
que lo afirma por extenso.
Dent. voces. Viva el invicto Pelayo
de España Monarca excelso.
Salen Moros huyendo por la puerta.
Moro 1. Pues Monuza queda ya
entre los christianos preso,
á Córdoba huyamos.
Farruco. Huyen,
y van de espaldas. Ah perros!
para ahora es mi valor.
Les arta de porrazos; pero apenas se vuelven contra él huye, y se mete en la ciudad.
Moro 1. Ah christianillo perverso!
por la espalda? Aguarda, aguarda.
Farruco. Ay que me embisten! adentro.
Moro 1. Se entró en la Ciudad, huyamos,
pues que perdidos nos vemos. *vanse.*
Calle de Leon, y sale Orminso por un lado y por otro Ortodosia.
Ort. Adonde vas Orminso de esa suerte?
Orm. A buscaros, Señora, por precepto
de nuestro nuevo Rey, pues ya tomada
es-

esta Ciudad, dispone en triunfo regio
ir á su Catedral para expurgarla
de la secta infeliz del Sarreceno.

Ort. Busquemos á mi hermano.

Orm. Ahora activa
pasion es la ocasion: Señora, os ruego
que acordeis al Monarca la palabra,
que entre frases distintas con obsequio
de una alma que os adora, prometida
me tiene dias ha.

Ort. Si es la que pienso mano
no ha menester memoria, pues mi her-
agradecido á los servicios vuestros
(viendo que está gustosa la que prenda
debe ser del contrato) en ningun tiempo
faltará á lo ofrecido; y asi vamos
á buscarle propicio.

Orm. Con discreto
disfraz me ha asegurado ser dichoso:
bien empleados son mis pensamientos.

Al son de caxa y clarin van saliendo por el foro de la derecha Gallegos y Asturianos mezclados, delante Trasimundo, y detras entre cadenas Monuza y Alcama Sigue Orminso con un estandarte grande, y en él pintado lo siguiente: A la derecha el escudo de Leon, que es un Leon purpureo en campo de plata: á la izquierda las armas de Asturias, que son tres coronas doradas sobre azul; armas de los Suevos y Godos: encima la cruz que se le apareció en el acto segundo, y detras viene Pelayo con su corona de hierro, y á los lados Gaudosia y Ortodosia, dan la vuelta, y se quedan en el medio del centro los cinco personages, y los moros á la izquierda, y el estandarte en medio.

Voces. Viva el invicto Pelayo,
de España Monarca excelso.

Alc. Que asi ultrajado se vea
lo imperioso de mi aliento!

Mon. Ah fortuna! Tu inconstancia
es causa de mi desprecio.

Pel. Esclarecidos vasallos,
amigos y compañeros,
que en tan dichosas empresas
habeis sido el instrumento.
Ya pues tomada Leon,
primer Ciudad de mi Imperio,
debo á Dios, al mundo, á todos
dar pruebas de como empleo
de la mano poderosa
tanto invencible trofeo;
y asi la primera accion
de mi manos es, que el primero
timbre de la España ilustre,
sea formar el excelso
escudo fiel de mis armas,
por mas preciso instrumento
y trofeo de los Reyes
que me fueren subcediendo,
siendo la Cruz soberana
que sobre el escudo nuestro
el mas brillante blason
y el mas divino trofeo,
á lo que sigue despues
el Leon, el que en concepto
discursivo significa
ser el Español aliento
Leon entre todos; pues
como Rey del Monte enseño
que el ardor de nuestra España
reyna en los demas esfuerzos.
El otro escudo de Asturias
añado á las armas, premio
con que agradezco el favor
de su amparo, dando en esto
segundo trofeo insigne
con premisas del primero,
fundando á Santa Maria
de Covadonga un fiel templo
en memoria de su cueva,
y milagroso suceso
de la victoria pasada,
en el propio sitio y cerro
del monte de Auseba adonde
vencimos al Moro fiero;
y pues he cumplido en parte
en lo posible, al pequeño
tiempo de aquesta conquista,
tambien demostraros quiero
que soy Rey y que castigo
con valor y con desprecio
enemigos y obstinados:
Alcama, aunque prisionero

te miras, asi dispongo
que veas quan poco temo
tu arrogancia: vete libre,
que pues triunfando he dispuesto
que domelles la cerviz
á mi valor, ahora quiero
darte libertad á fin
que publiques por tus Reynos
mis triunfos, y que aconsejes
que dexando lo que es nuestro,
vueltos al Africa todos
se eviten de igual desprecio,
como tú mismo has sufrido;
y para que al mismo tiempo
veas tambien que castigo
doi á indignos pensamientos:
bárbaro, pues ultrajaste *á Mon.*
á mi hermana, con desprecio
que calla mi voz á fin
de no irritar mi despecho,
besa los pies de quien tu
ultrajaste; pisa el cuello
tira á Monuza á los pies de Ortodosia.
de ese inhumano alevoso:
mira infeliz como el cielo
castiga tu sinrazon,
reduciéndote al extremo
de sufrir lo que tirano
formaste contra fiel pecho.
Llevadle ahora, pues, soldados
donde en continuo tormento
sufra como vil esclavo
lo que tantos padecieron.
Esto es demostrar á todos
que sé recto y justiciero
obrar sabio y riguroso,
previniendo á todo el Reyno
y á mis vasallos, que igual
será la justicia y premio,
sin interés ni malicia,
pues el que osado y protervo
faltase á la fé, ó á mí,
será mísero escarmiento
de aquel valor invencible
propio de mi nacimiento

Mon. Rabio de enojo! Un volcan
entre mis entrañas tengo
que contra todos quisiera
arrojar. Yo tal desprecio!

Pel. Vete, Alcama: acompañadle
hasta fuera del terreno
de la Ciudad.

Alc. Es forzoso
sufrir este golpe, pero
cambiada la suerte puede
logre vengarme resuelto. *vase.*

Pel. Y pues fiel, christiano y Rey
cumplí con mis dos empeños,
como amigo y como hermano
agradecido ser quiero;
Orminso, Ortodosia es vuestra;
asi pago quarto os debo.
Sé quien sois y que mi lustre
nada pierde con el vuestro.

Orm. Tanta ventura, Señor,
excede al merecimiento:
vos lo direis, Ortodosia.

Ort. Ya el alma espera el contento
para asegurarme grata
y dichosa al lado vuestro.

Pel. Trasimundo, no os juzgueis
en esta ocasion sin premio,
pues el vuestro es el mayor;
vos me elevasteis al cetro
y este os devuelvo yo mismo
con ventajas; pues me entrego
con esclavitud precisa,
ya á vuestra hija; y pretendo
que esposa mia posea
la Corona que poseo. Vasallos, decid que viva
mi esposa siglos eternos.

Voces. Vivan el Rey y la Reyna,
heroycos Atlantes nuestros.

Pel. Completa mi obligacion
y asegurados los premios
vamos á triunfar del moro,
á realzar el empeño,
y proclamando la gloria
á los siglos venideros,
finalizese el asunto
todos juntos repitiendo:
España por Don Pelayo,
Rey de Leon el primero.

Todos. España por Don Pelayo,
Rey de Leon el primero.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTE[S]

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Feliz.
La Hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
Los tres Mellizos.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
El Amor perseguido.
El Toledano Moyses.
El natural Vizcaino.
Capricho de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, Tragedia.
La desgraciada hermosura, Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un acto.
El Feliz encuentro.
Amantes de Teruel, para tres personas.
El Ardiz Militar.
Siquis y Cupido.
Modesta Labradora.

Munuza. Tragedia en cinco actos.
La buena Madrastra.
El Buen hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco, tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero Engañado.
El Naufragio Feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiemp[o es el me-]
jor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Lamb[...]
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de es[...]
Doña Inés de Castro, dialogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
La virtud aun entre Persas la[...]
honores grangea, con loas y sa[...]
Los Esclavos Felices.
La Isabela.
La Moscovita sensible.